

El Viejo Pancho, poeta gauchesco

cintas

Desde aquellos años en que florecieron los que hoy son clásicos del criollismo, los Hidalgo, Agcasubi, Del Campo, Hernández... hasta el presente, siempre hubo quienes, capaces de usar un correcto castellano, prefirieron adoptar nuestra habla corriente con más los gauchismos, al escribir versos que rindiesen culto a la tendencia que va hacia lo nativo. Otros demostraron que para despertar el sentimiento local no era forzosamente necesario el completo modismo criollo: bastaba referirse a lo más típico y loable de la vida nuestra en formas preferentemente guttarrísticas: décimas, cuartetos, coplas de zamba o gato y de firmeza o vidalita...

Lo más común para esos compuestos fué y sigue siendo la décima octosilábica y en segundo lugar la octava del mismo metro. En cualquiera de tales estrofas se han desarrollado todas las especies: la épica, la sátira social, temas filosóficos, sentimientos puramente eróticos...

La sexteta no ha sido cultivada en la proporción de la popularidad adquirida por el "Martín Fierro".

El Viejo Pancho, que perteneció al grupo de payadores de "El Fogón" (donde, por tratarse de un periódico, se pagaba más con la pluma que con la vihuela), rindió de entrada su tributo a la décima; esto es, vistió con respecto al traje de rigor, aparentemente complicado como el del gaucha. Mas aunque lo lució con soltura, eso duró poco. La novedad del Viejo, como gauchista, consistió en usar casi siempre y en sus mejores composiciones, estrofas que entre nosotros habían permanecido empleadas por la poesía llamada culta, endecas y heptasílabos mezclados, en asonantes, letrillas, aleandrinos de a par o en cuartetos, doblepentasílabos, heptapentasílabos, etc., y otras formas, como las del doble exasílabo o el decasílabo alado, quebrados a veces con el exasílabo, que en la poesía dialectal de España acababa de recoger el aplauso de la crítica.

En esto pues, estriba la novedad formal del Viejo Pancho, poeta criollo que vive en Tala, República del Uruguay, y que ha dado a luz la tercera edición de su único libro, "Paja Brava", enriquecida con sus más recientes composiciones.

Y en cuanto al lenguaje, siendo a menudo escrupulosamente gauchesco, recurre con habilidad insuperable, señalando la índole de los trabajos, toda la escala del hablar rioplatense, desde el castellano hasta una como vuelta al mismo que es mezcla de éste con algunas de nuestras más leves alteraciones locales. ("¿Qué qué?")

En esta Buenos Aires, donde, como leve el honor de vaticinar, se ha de imponer la constante "nouvelle chanson" y así será mayormente la segunda París que anhela ser, fué do gran boga durante más de un año "La Copa del Olvido", canción en la que se quiso ver un plagio de "La güeyá", poesía de las mejores del Viejo Pancho:

"Pulpero, eche caña,
caña de la güeña...
Yo tengo, pulpera,
pa que ustá lo sepa,
la moza más linda que han visto los ojos
en tutta la tierra.
Hoy de madrugada
yegué a mis taperas...
Pero eche otro vaso a ver si me olvido
que he visto una güeyá..."

Y por esa descubierta semejanza, la gaceta teatral de algún diario tardeo trajo a cuento al Viejo Pancho, y no faltó revista que destinase una página a informar sobre el solitario y agreste cantor.

Pero la obra del Viejo sigue siendo poco menos que desconocida para el gran público de esta landa. Poeta lírico, el Viejo posee también fibra épica y tiene satíricos retozos y chuzadas.

Los metros y estrofas posibles en nuestro idioma no son propiedad exclusiva de nadie. No lleva a errónea suposición por lo tanto el hecho de advertir tal cual vez en el Viejo versos y estrofas empleados por Bécquer o Mérimé. Esa tendencia nos conduce a tachar de plagiarismo de Espinel a cincuenta mil autores de décimas. La verdadera originalidad radica en la singularidad del impulso expresivo. La innovación formal, si bien puede ser consecuencia de una fuerte originalidad de impulso, no pasa las más de las veces de superficial novelera.

El Viejo Pancho es un buen lírico; exterioriza su mundo sentimental con eficacia comunicadora. El desdichado

amor a una mujer, tema tratado muchas veces y otras recordado como un estribillo en la gran variedad de cantos del poeta, le arranca no pocas de sus más bellas notas:

"Yo también quise a una china
con tulto mi corazón,
y en la mejor ocasión,
pa no olvidar viejas tretas,
me largó haciendo gambetas
lo mismo que charabón."

Y el hombre de tal modo mal querido

Las cosas queridas no hacen más que burnarlo de la ingrata. Si la viela está colgadita de un clavo, sin tener ni cuerdas, se debe a que, por culpa de Eya, do la mujer, más que de la vejez, le tiemblan las manos al cantar... manos que ya no saben trenzar tientos siquiera, y le ronca el pecho por la leblida en que quiso hallar consuelo. Cantar él sería "pasar rodeo a las penas" y no otra cosa, pues no existe el alma anhelante, sedienta como la suya que, esperando la canción, ponga a escondidas un beso en la guitarra. No.



ARCHIVOS LITERARIOS URUGUAY

BIBLIOTECA NACIONAL URUGUAY

Señor José A. Trelles, antiguo y prestigioso vecino del Tala, República Oriental. En la poesía criolla ha hecho glorioso el pseudónimo de Viejo Pancho. Sus versos reunidos en un tomo bajo el título de "Paja Brava", acaban de merecer una tercera edición, la que aparece, además, con nuevas composiciones.

ve que a su rancho llega un perro "maltratado y rengó". Lo echa una ochura. Y el perro, aunque está hambriento, lo mira como diciéndole: "no vengo por eso". Y el cuitado piensa:

"¿Quién sabe estos bichos no sufren de [amores y como al cristiano, los matan los celos!"]

Y la tropilla de los recuerdos lo asaltan. Hace unas cuerdas al animal, y desde esa tarde, dice...

"pa los dos alcanza mi pan y mi techo. Mientras tomo mate s'echa cerca el juego, y cuando al dormirse siento que soyoza como si al pasado lo golviese el sueño, se enrieda en la trenza de mis pensamientos este tiento, suave de tanto sobarlo; mujeres y perros... tuitas son lo mismo."

A veces parece resignarse, ya que se propuso odiarla y no pudo, pues en su afán aprendió "que no hay dolor más dolor que el dolor de no querer." Y exclama:

"Si ya no la he de olvidar y no me arroyo al sufrir, ¡qué otra cosa vi' anhelar que una achura pa vivir, su recuerdo pa soñar y un rancho ande morir!"

Pero tampoco se resigna; para las horas y los días amargado por el desdén de la mujer querida. No olvidará nunca esa pena ni el perro del, ni la fama de las patradas, ni el mate, ni el ombú, señor todavía, como lo era antes el gaucha, de las cachillas del Uruguay, ni la guitarra mlama, con todo ser, al decir de su dueño, "la sola que no me engaña, vieja y humilde guitarra mía".

"Pa cantar no basta la falsa alegría que da la güeña; precisa mamarase bebiendo de a buches en el vaso rojo de una boca fresca. Y yo bebo en guampa caña en que el [pulpero

misturó pimienta, porque el vaso, rojo como flor de ceibo, lo quebró mandinga [por una zoncera!"]

Mas otras veces ama y busca la guitarra precisamente porque Eya, la desdiosa, está toda en el instrumento bienquerido. Y en el valvén entra el deseo de pagar desprecio con desprecio y la esperanza de volverla a amar y ser correspondido, Eya es recordada de todos los modos y en todos los momentos.

Pide a una mujer que siempre que pase por su lado cierre los ojos, porque sus pupilas son como aquellas otras en que ardieron los sueños del cantor. También miraban así, y desde lo negro de su sombra trajéronle la desgracia, porque "se clavaban, al sesgo, como chuzas" para no salir ya de lo fondo del alma:

"Dentro de la mía las yovo, y aun en mi noche me alumbra, y aun las pastoresa mis ansias y aun las yaman mis ternuras... ¡pupilas que me enloquecen, mis lindas pupilas brujas! ... Cuando pasés cerca mío cerrá los ojos, chitruza."

¿Qué mucho pues que se esperance a menudo el cuitado y exclame:

"Dicen los que creían po' el filo de tu choca [mano] en la ventana, pensativa y triste los brazos apoyados, que tus ojos lindos me encienden de sombra

lo que ven de lejos, al caer de la tarde, mi rancho te tolora.

Si es remordimiento, Dios bendiga su obra, porque siento a veces cuando muere el [día que digo en mi retoza."

Nada de extraño hay en que así se aliente el cantor. Pero... ella no code. Y, con todo, sigue el firme en su amor que

"es de muy güeña hebra y lu de morir en su lay, porque es como el fandubay que sólo el rayo lo quebra."

Y en la obstinación se van los años. Y al advertirá a alguien que "Al fudo" el mismísimo tiempo sigue implacablemente su marcha:

"No vengás a contarme que ha enve- [Jecido] y que ya no es ni sombra de lo que ha [sido];

porque como hace mucho que no la veo, tal como era hace añares la ve el descao. Dónde el día en que empezaron nuestros [desvios, sólo han ido al galope los años míos; fueron los d'eya al trote como la luna po'entre el agua mansita de la laguna. Pa que el ardo del tiempo no la tocara, bajo el filo e su reja puse mi cara, y los surcos que en eya labró el acero le dirán aura y siempre lo que la quiero... ¡Ese cuento'e que es vieja no me en- [tristece, que en el fondo el recuerdo náide en- [lvajee!"]

Y viejo y todo, oyendo referir que por la ventana del rancho de Eya "dentra tuitas las noches una luz mala", exclama:

"Y hay quién porfia que es de juro alma en pena... ¡Pobre alma mía!"

¡Quién pudiera saber si, "díspués que dentra", la miran o la rechazan!

"¡Pobre alma loca, que a aumentar vas tu pena viendo su boca!"

Allí quemará sus blancas alas en el encojo de la mirrada de Eya.

"¡Almita güeña, no vayas más al rancho de la güeyá buena! Quodáste aquí pensando corquita mío, que alguien ha de vengarte de sus desvios... ¡Tamién los años le han de traer pa que prueba tus desengaños!"

La pasión por una mujer de quien fué amado un tiempo, díjmos, y que se le apartó luego para siempre, es en "Paja Brava" asunto tan constante que se hace imposible dar, en una breve nota como esta, idea de la variedad con que aparece. Cuando de aconsejar se trata, el Viejo acomoda las experiencias de ese afecto de acuerdo con el estado de su esperanza o su desencanto. Y llega a ser cruel en su escepticismo a lo Vizeacha:

"Porque, amigo, a la mujer, que es la imagen del olvido, es mejor patiarle el nido que no ayudárselo a hacer."

Bondadosamente inspirado cuando sabe que un gaucha ronda el rancho de cierta moza, recomienda a la requerida: "¡no salgás ni aunque halga luna!" Pnes se cuenta que el galán es altanero y ladino y roba los corazones haciéndose de bravos preñidos en las espuelas. Mas... que no alardee mucho, no sea que se le quede el suyo propio "como gaucha atáo a sogá", lo que sienta el calorito de las gruelas de aquella mujer cuyos lindos ojos, que son como dagas, habrán, en el juego, de amargarlo, pero "sin avanzar en bruma", porque el mozo es como luz para arrojarse en cuanto le dan confianza.

"Sin mostrártele merquina -le dice- no la echés de generosa, que la sé trál el fuelle de la hacienda más arisca. Quecendona de a raitos y de a raitos bondadosa, haciéndolo arder en celos si a las güenas no se doma. Cuando el hombre se te entregue mano de manos y boca, querelo con tuita el alma y entregátele vos toda; que la vieja que te asista con Mandinga, es sabedora de que por amar ansia. Dios salvó a la Pecadora."

(Continúa en la pág. 3).

El Viejo Pancho, poeta gauchesco (Continuación de la pág. en error)

¡Ah! Es que el Viejo Pancho sabe compadecer, pues... "ni en el infierno hay pena más grande y honda, que la de ir yamando a un alma y ver que esa alma está sorda".

Pero, como dijimos, varía en sus recomendaciones y rezongos el Viejo. Ya aconseja amar a lo puma, a rugidos, ya declara que iba a cortarle a la ingrata el dedo en que vivía una sortija de otro y... galante como un cortejador palacieggo, besa aquel dedo. Ya, con verdadera salvajez gaucha, se dispone a ir y saber si la "chinita esa" lo quiere o no, y.

"Si no me atiende, me la cazo del pelo, a filo de facón corto la trenza, y se la prendo al marlo de mi overo!"

Ya induce a un gurí: "¡reyunúla nomás ande la encuentres si te engañó!" Esto es, que le corte un trozo de la oreja con la daga. Pues, por lo que a él hace, lamenta:

"¡Ah, malaya la oreja e la chruza que dispicé el amor!... ¡no habérsela pelao p'hacer con eya presia al maneador!"

Sin esta desgracia de su amor su suerte se ve claramente que el Viejo hubiese sido un gran gustador del cordero y dulce mal, pues sus pinturas amables y hasta apasionadas de la mujer y sus alabanzas de las delicias de amar ("Dado", "Yuyos secos", "Teru... teru...") no dejan sobre ello la menor duda.

"¡Ojos, mis ojos queridos que enamoras me miraban! ¡boca, mi florita'e ceibo que en besos se deshojaba! ¡seno esponjao por el deseo como el buche e las torcazas! ¡cuerpo pa mí más flexible que el huncio de la cañada!..."

Y algunas referencias ("A lo escarabajo", etc.) prueban que hubiera ido lejos el regalado, una vez deslizado por lo gaitaraco.

El poeta, está visto, ha subido ser feliz. Y hasta él lo confiesa alguna vez, y sobre todo en "Teru... teru...", especie de amor florece y delicosa como sombreado y florecido rincón de monte.

Pero ahora hay que aprender a ser viejo, no sea que se le burien a uno las mozas como del "infelz gley" se rió la vaquilloncita en "Pa ejemplo".

Por lo demás, el aprendizaje lo sale fácil a quien está hecho a lo amargo al punto de no cambiar una de sus penas por las horas tranquilas que a Eva le brinda el olvido ("Lamentos"); penas particulares que no impiden al Viejo tener el gusto de la alegría. Y es la de él una alegría sana que, rica en ingeniosos alardes, campea por sus cartas gauchas y sus chispeantes escenas de costumbres.

Después del amor a la mujer, el sentimiento del pasado proporciona al cantor los más abundantes asuntos. Las poesías se hacen más extensas: son cuadros o poemas o confesiones o sátiras. No, el Viejo Pancho no sabe hallarse con el presente. La última vez que se le ocurrió "dar una galleta" por los campos, tornó a su rancho, donde había dejado sus penas, y las aumentó con la que traba, muy profunda, de haber visto que "todo se había hecho gringo en la tierra"; puestos, corrales, bretes, la estancia con su garaje, el patroncito que va al rancho en automóvil, el aparato de la hacienda hecho sin esfuerzo... No; esa no era su tierra, la de los "gauchos de yimba y lazo, fuertes como los talas y coronillas, jinetes en baguales de los más chicos"; los de la "Montonera" y el entrevero bravo; los del reto al condado y al juez; los del amor dilatado a cuchillo; los del culto del coraje por sobre todo...

Pero el Viejo, emancipación de muchos y diversos viejos criollos, sospecha a veces que no muestra con él todos los gauchos, pues los hay que se transforman: toma el presente para la jornada y como tema de ocurrencias que serán festivas ("Buen canto", etc.) o comprende que este presente es hijo del pasado; que las mozas de hoy "que se ensaban la cara pa echarse polvos" y se poma sembrero, son hijas o nietas de aquellas chicas que "adornadas con flores las trenzas bellas,

iban donde los ranchos hasta el palenque a esperar a los criollos de entrañas duras, que eran pa las chabras de sus amores castos como la gansa o las achuras."

Y de ahí que, aunque prefiera ir, si es que sale, "ande pueda pulpliar" y amañar un potro, recoja de los bigaros embaldos por el incomprendido progreso, impresiones que referirá con vigor en que lute escondida admiración:

"Dáranse los trizales a un sol que quemá, y agitando sus alas las segadoras largan en los rastrosjos atíes de paja que han de masear más tarde las trizadoras."

Por eso es que su amor a la patria se endurece tanto como antaño a los rumores de que otros países la han querido aminorar o vejar. Pues su recuerdo del tiempo llo y tan amado no es deseo constante de guerra ciega contra cualquiera o contra el mismo hermano a falta de otro enemigo, como podría colegirse cuando alaba al gauchab: Indimito. Y prueba que no es así su sentida oración por los caídos lo 1901:

"Las almas de las madres van sigulendo entuavía el vuelo e los caranchos que sefala el lugar en que fueron las guentiyas. Y en cerros y en cañadas las rojas margaritas parecen cuajarones de la sangre en el altar de la pasión vertida.

Deshojálas nomás, cubri de flores esta tierra bendita, y dejáme llorar..."

¡Ah, la tierra de Artigas! ¡Como la ama el Viejo, tala por tala, río por río, cuchilla por cuchilla, granillar por granillar, bieho por bieho! No importa que la amargura lo tenga ya desencantado ("¡Hopá!", "Lo que no envejece", "Mágoa", etc.) de la mujer, de los hombres, del extranjero avercioso por quien guarda incurable ojeriza y a quien ataca a carearnos o por el que se complacía en pinchar brutales escenas como la "Del natural", donde un gaucha que ha sido en broma rociado con agua mientras se estaba en la gloria de una pulpería, se incorpora al rato, distinguido su intención se allega a la palabra conmoviente que echó el agua y de golpe le parte a él la nariz de un tajo y osepaa a ella en la cara. No importa que el modo alguno se avenga a la existencia de hoy, que no es aquella en que él amó, sufrió, vivió intonsamente. La tierra en que otrora él fué señor, si que sigue siendo buena y linda como un sueño de dicha del que ha despertado para no volverlo a soñar jamás. ¡Bendita esa tierra brindada libre a las gentes del porvenir por el esfuerzo de quien todo lo dió y nada quiso, como bien dijo del gaucha el otro cantor paisano de don Pancho y también ya Viejo, el mentado Elías Regales.

Y exclama el autor de "Paja Brava": "Clavel del aire que alegras el mojineto del rancho, nébol de olor que perfumas el tarro ande escueudo el maco, calendría que me despiertas dende el ombú con tu canto, sefeto que desentumas los glicos del viejo Pancho... ¡qué dirás cuando una aurora no me sintáis curasquindo, ni a través del techo e paja veías salir l'humito blanco del jogón en que hierve el agua con que cebo el mate amargo!"

En efecto, ¿qué dirán de su amante las flores inocentes, el ave canora, los baguales enclavados? ¿Qué el monte y el cielo, árboles, hierbas y astros?

A los aspectos de la creación el poeta había asociado los de sus sueños, relatos y canciones.

¡Ah! ¿qué diría la naturaleza de su amador, si en la hora postrera sigue incluido en su rancho, en la hucha acatada de siempre, prendido al amar. No. No ha de quedar el Viejo así arrugado y miserable. El lo ha escrito en su "Testamento":

"Cuando me esté muriendo saquenmén campo ajueño, y al filo de una cañada ande corra un hilto de agua fresca, ande el trolal de olor y la granda seale brinden al cuerpo como joga, y hálga una neta e pasta pa dejar caer sobre con la canota, dejemén solo así... ¡Sofra mi alma!"

Quiero aspirar, cuando a morirme voy, los perfumes que al viento dan las sierras, y enyucando los ojos de azul-cielo al dar al sol mi alhía lo que se oscurenda sentiré pa la zanja en que me enterraron su primer rayo e luz cuando amaneció."

Y si se hace la noche y él sigue agonizando todavía, no importa.

"Dejemén agonizar a campo abierto, la extra al cielo gúelta, no veía bien, lo que la noche se haga, a la mirada estreya que le robó la luz a unas pupilas que me envenenaron tuita mi existencia."

Y así, en su postrer delirio de amor por la naturaleza seguirá el alma del Viejo recibiendo consuelo de la ingrata que no quiso serle constante en vida. ¡Galantía, fineza suprema!

"¡No me dejen morir dentro e mi rancho como muerde el peludo entre la cueval!"

Edmundo MONTAGNE.

Los nombres de las flores

A los nombres de las flores van unidas muchas bellas leyendas.

Narciso era un joven hermoso, amado por la ninfa Eco, pero como Narciso no podía sentir el amor, Eco se llenó de pena. La diosa Nemesis quiso castigarle, y le obligó a contemplar su imagen en una corriente de agua. Narciso se enamoró de sí mismo y se mató lentamente en la flor que lleva su nombre.

El jacinto nació de la sangre de otro hermoso joven que se llamaba Jacinto y era hijo de un rey espartano. Estándolo jugando al disco, el dios Céfiro en un raptó de envidia le dió con un disco en la cabeza matándolo instantáneamente.

Los lirios, que pertenecen al género iris, eran considerados por los griegos como mensajeros de los dioses, porque suponían que el arco iris unía al cielo con la tierra.

La dulca se llama así en recuerdo del famoso botánico Andrés Dahl.

EL PERFUME DE MODA CHELA. ULTIMA CREACION DE Griet. POLVO CHELA. Fines y admirablemente perfumado. Se prepara en los tonos: Blanco, Rosa, Rachel y Ocre. PRODUCTOS EXCELSIOR.

Grandes Ofertas Reclame. Guitarras "VALENCIANA", legítima, regio instrumento en madera extrafina de Nogal de los Pirineos... Acordeones FINOS. Acordeones a Piano, Semitonados y Cromáticos.

CASA AMERICA STAHLBERG & RIGOTTI. Av. de MAYO, 979 BUENOS AIRES.